

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

57

Quito-Ecuador, diciembre del 2002

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Financiamiento del gasto público: entre el FMI y las cuentas pendientes del salvataje bancario / 7-20

Wilma Salgado

El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar / 21-34

Hernán Ibarra

Liberación de flujos de capital y su impacto en la economía mundial / 35-60

Jaime Puyana Ferreira

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2002 / 61-66

TEMA CENTRAL

La crisis argentina, del espejismo al espejo / 67-84

Wilma Salgado

Argentina y el FMI: El problema de ser el primer alumno / 85-100

Marco Romero Cevallos

El destino contemporáneo de la política:

La crisis argentina en debate / 101-114

Hugo Quiroga

La protesta social en Argentina /115-140

Raúl O. Fradkin

De Carlos Menem a Fernando De La Rúa:

del liderazgo a la crisis institucional / 141-158

Santiago C. Leiras

ENTREVISTA

Desconsolidación de la democracia.

Descontinuidades y un nuevo sentido /159-168

Diálogo con Aníbal Quijano

DEBATE AGRARIO-RURAL

Reciprocidad, Trueque y Negocio: breves reflexiones / 169-182

Emilia Ferraro

La agricultura a tiempo parcial como estrategia de desarrollo: el caso Espíndola-
Provincia de Loja / 183-198

Gustavo J. Annessi

ANALISIS

¿Pero dónde y para qué hay cabida? El lugar de la ciudadanía en América Latina.
Algunas consideraciones para situar el problema / 199-230

Amparo Menéndez-Carrión

El aprendizaje del autoritarismo y del belicismo:

Un estudio del bachillerato en Ecuador / 231-250

Juan Carlos Jaramillo Sevilla

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Los intelectuales y la narrativa mestiza del Ecuador / 251-254

Rafael Polo

Comentarios: Manuel Espinoza Apolo

Argentina y el FMI: El problema de ser el primer alumno

Marco Romero Cevallos*

Las tensas relaciones mantenidas entre Argentina y el FMI ejemplificada en la ausencia de acuerdos a corto plazo que den viabilidad a la crisis de ese país encuentran una explicación en la crítica planteada por Joseph Stiglitz (ex vicepresidente del Banco Mundial), quien señala que “el FMI quiere ser muy duro con Argentina para asegurarse que otros países en la misma situación no declaren la cesación de pagos en el futuro. Quiere que los países sepan lo que significa el riesgo de default ...”

Las relaciones entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Argentina, principalmente desde diciembre de 2001 hasta el presente han llenado muchísimas páginas de la prensa mundial y parece difícil decir algo nuevo al respecto, sobre todo en términos de la prolongada negociación en curso y de sus diversas peripecias. Sin embargo, son menos abundantes los trabajos que buscan comprender los ejes fundamentales del proceso y las lecciones que se derivan del mismo para los países latinoamericanos; las cuales revisten una importancia crucial para el

futuro inmediato puesto que prácticamente todos los países de la región mantienen negociaciones con el FMI o están por iniciarlas próximamente¹. A estas alturas resulta evidente que las líneas maestras que se manejan en esta relación económica y política internacional marcarán la ruta que se aplicará en casos similares en la región y en otras partes del mundo.

Y es que precisamente este proceso se registra en un contexto de creciente crítica contra el FMI y otras instancias financieras multilaterales, que se convirtieron en los pilares de la aplicación

* Economista. Docente – Investigador de la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.

1 Cabe destacar las importantes excepciones de México y Chile, que no tienen cuentas pendientes con el FMI al momento; así como las aclaraciones recientes del presidente Fox, respecto de que “Afortunadamente, México no tiene deuda alguna con el Fondo Monetario Internacional, entonces no tenemos por qué estar siguiendo instrucciones o por qué estar, según se ha dicho, respondiendo u obedeciendo a propuestas de ellos”.

del cuestionado "Consenso de Washington", en América Latina, en las dos últimas décadas. Las recurrentes y profundas crisis financieras en todas las regiones del globo, registradas particularmente en la última década, con efectos desastrosos sobre diversas economías y en definitiva sobre los empleos y las condiciones de vida de gran parte de su población; al igual que las múltiples evidencias de los errores del FMI y su incapacidad para prevenir o al menos reducir los efectos de tales crisis han incrementado tales cuestionamientos, sobre todo después de la crisis asiática de 1997. Las durísimas críticas por parte del ex economista jefe del Banco Mundial y Premio Nobel de economía Joseph Stiglitz han evidenciado la amplitud que ha alcanzado el descontento con las políticas impulsadas por el FMI y con el papel que está cumpliendo actualmente en las relaciones monetarias internacionales, muy lejos de los objetivos establecidos en su convenio constitutivo.

Estos factores así como el hecho de que Argentina fuera hasta fines de 1998 el mejor alumno del Fondo y considerado como ejemplo para otros países de la región, han generado una enorme sensibilidad del FMI, para no abrir nuevas fuentes de crítica, una

enorme cautela en la toma de decisiones y una significativa parsimonia para enfrentar el problema. Otro factor que incide significativamente en la presente situación es la posición predominante entre diversas instancias del poder financiero internacional, especialmente en los Estados Unidos y en el FMI, respecto de la necesidad de evitar el denominado "riesgo moral"² asociado a los grandes paquetes de rescate exigidos por las grandes crisis financieras en los últimos años.

En consecuencia, se oponen sistemáticamente a dichos paquetes y señalan la necesidad de que el FMI reduzca significativamente sus funciones y en particular su involucramiento en tales rescates en medio de las crisis. En igual sentido va la iniciativa de Anne Krueger, la segunda a bordo en el FMI, para crear formalmente un instrumento que permita acordar y manejar la quiebra de los países, como se establece, para las empresas y para las personas naturales en numerosas legislaciones nacionales; por ejemplo con el capítulo XI en los Estados Unidos. Bajo tales disposiciones especiales, deudor y acreedores definen conjuntamente un plan de reestructuración de deudas, con plazos, períodos de gracia, tasas de interés y otras medidas, que se definen mediante negociaciones

2 Este se define como el riesgo de que los prestamistas privados asuman riesgos excesivos en sus operaciones crediticias, en particular con los países menos desarrollados y los denominados mercados emergentes, considerando que las instituciones financieras multilaterales y algunos gobiernos se verán obligados a acudir para socorrerlos en caso de que se presenten problemas. Muchos estiman que los grandes paquetes de apoyo financiero han servido básicamente para salvar a las entidades privadas involucradas.

directas. Este sería el Mecanismo para la Reestructuración de Deuda Soberana (SDRM por sus siglas en inglés), el mismo que aún no ha sido definido puesto que todavía se debate su pertinencia y las características que debería tener, al igual que las implicaciones para la soberanía de cada país, que podrían ser peores que las de la condicionalidad del FMI. En cualquier caso vale recalcar que la propuesta planteada excluiría a los créditos oficiales de otros gobiernos, al igual que los concedidos por las instituciones financieras internacionales; lo que se conoce de la propuesta evidencia que ella favorece principalmente a los acreedores.

Cabe anotar sin embargo, la distinción que hacen algunos voceros vinculados a los círculos del poder financiero en Washington³, entre la retórica y la práctica del FMI y del gobierno norteamericano, respecto de los paquetes de rescate; así señalan que desde que se entregara el Informe Meltzer⁴, a comienzos del 2000, que recogía el rechazo de parte del congreso norteamericano a los rescates de gran tamaño, junto a otras críticas al funcionamiento y a las políticas del FMI y de otras instituciones financieras internacionales, se han concedido al menos tres paquetes importantes con su acuerdo: los concedidos a

Turquía con varias entregas en los últimos años, siendo la más reciente la realizada 9 meses después de los atentados del 11 de septiembre 2001, llevando el total de ayuda recibida por Turquía a 31 mil millones de dólares; la expansión del programa con Uruguay que lo llevó en el presente año a un total de 3.800 millones de dólares, equivalentes al 20% de su PIB, convirtiéndole en el país con mayor apoyo oficial comprometido en relación al producto; y, los recursos canalizados al Brasil, completados con el paquete de 30 mil millones acordado en septiembre 2002. Recordemos que a la Argentina se le dieron 8 mil millones de dólares en agosto del 2001, sobre los 20 mil millones de varias fuentes, acordados en enero.

En consecuencia ha existido una brecha muy clara entre las declaraciones y las acciones del FMI en cuanto a los paquetes de rescate; resulta interesante el tratar de encontrar explicaciones a la enorme resistencia que ha encontrado Argentina para acceder a más recursos, frente a la suerte corrida por los países antes mencionados. En el caso de Turquía, es evidente su importancia estratégica para los Estados Unidos ante la inminencia de una nueva guerra en el Golfo Pérsico, además de su importancia dentro de las estrategias nor-

3 Mussa Michael: "Latin American Economic Crisis", Institute for International Economics, October 14, 2002.

4 Meltzer Report, Report of the International Financial Advisory Commission, Washington DC 2000; una reseña breve se incluye en Marco Romero C.; revista Comentario Internacional, número 1, I semestre 2001, Centro Andino de Estudios Internacionales, pp. 204-210.

teamericanas tanto hacia Eurasia, como para el Medio Oriente; Brasil es un gran mercado emergente y como la novena economía en el mundo, reviste una importancia crucial para la economía mundial; Uruguay tiene un peso relativo significativamente reducido en América Latina, pero los montos requeridos dado el tamaño de su economía son manejables y además su gobierno seguía fielmente las orientaciones políticas norteamericanas (recordemos su papel cuando lideró el voto contra el gobierno de Cuba en las Naciones Unidas), se había convertido en un aliado estratégico de los Estados Unidos en la región, particularmente como un ariete contra el MERCOSUR, dentro de su desigmo de impulsar el Acuerdo del Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Por lo visto Argentina no tenía ninguna de estas justificaciones extra económicas para justificar el apoyo financiero solicitado. El hecho de que Argentina haya entrado en cesación de pagos (default) con los bancos privados internacionales desde comienzos del año y presente una de las crisis financieras más profundas actualmente en el mundo; así como la consideración de que se trata de un mercado emergente de tamaño medio que venía ganando creciente importancia, han concentrado la atención mundial sobre el desenlace de este proceso y la han puesto como el primer caso modelo en esta fase. Para su desgracia, porque como consecuencia de ello está enfrentando una enorme rigidez en las negociaciones y elevados niveles de exigencia, en la ya redoblada y conocida condicionalidad del FMI.

La magnitud de la crisis de la economía Argentina, cuyo PIB se estima caerá un 15% en el 2002 (un 25% por debajo del pico alcanzado en 1998) y el dramático deterioro de los niveles de vida de su población, en un período sumamente corto de tiempo, con casi 6 millones de argentinos que engrosaron el nivel de pobreza desde fines de 1998 hasta hoy y una tasa de desempleo superior al 20%; ni la profunda crisis política y una protesta social generalizada, que incluso provocó la muerte de 30 personas en diciembre 2001, no han modificado esta determinación del FMI y del gobierno norteamericano, interactuando entre sí como ejes del poder financiero mundial.

Para desarrollar este argumento, partiremos con la presentación de algunos elementos de la situación actual en las relaciones del FMI con la Argentina; luego analizaremos la posición mantenida por el Fondo y sus portavoces en el proceso; revisaremos las principales críticas recientes planteadas desde sectores contestatarios y finalizaremos esbozando algunos aspectos de las proyecciones futuras.

Situación actual

En primer lugar, es preciso destacar que si bien la fase más crítica de la economía argentina se precipita desde diciembre del año pasado, la recesión se había iniciado a fines de 1998.

Igualmente debe anotarse que la Argentina mantuvo una relación prácticamente permanente con el FMI, desde la crisis y la hiperinflación de 1990, que

llevaron a establecer la convertibilidad como medida extrema para cortar de plano ese proceso; dicha relación adopta diversas formas y dinámicas en los últimos 10 años, cuyo detalle no podemos revisar acá.⁵

Sólo con fines ilustrativos podemos señalar que un ciudadano argentino ha sistematizado los titulares del diario Clarín de Argentina en sus ediciones, respecto de las negociaciones entre el FMI y la Argentina, en el período enero 1997 – marzo 2002, en el cual se habrían realizado infinidad de reuniones, operaciones de préstamo y otros; así llega a contabilizar: 32 declaraciones de apoyo, sea de los Estados Unidos como del FMI y otros organismos; 24 pedidos de ajuste; 12 declaraciones de haber cumplido pactos y compromisos; 10 promesas de salidas de la crisis y se habrían efectuado 11 desembolsos.⁶ Esta evidencia patentiza un largo historial en las relaciones entre el FMI y la Argentina, como la mayor parte de los países latinoamericanos. Sin embargo, luego del estallido de la crisis más reciente, las negociaciones con el FMI tendientes a lograr un financiamiento importante comienzan en enero 2002 y no han concluido hasta mediados de noviembre; en consecuencia ya llevan mas de 10 meses sin resultado alguno.

La crisis que estalla en la Argentina es el resultado de la confluencia de

diversos factores entre los cuales ocupan un lugar central los procesos asociados al funcionamiento del modelo neoliberal adoptado irrestrictamente, agravados por la rigidez cambiaria de la convertibilidad, cuyos efectos sobre la competitividad relativa de los bienes y servicios argentinos en el resto del mundo y sobre los instrumentos de política económica disponibles son particularmente importantes. La liberalización y apertura comercial, la liberalización financiera y una irrestricta movilidad de capitales, unida a una masiva privatización de empresas públicas, generan un modelo económico centrado en la dinámica del capital financiero, que se caracteriza por una expansión de las importaciones mucho más rápido que las exportaciones, que sólo puede funcionar mientras existan corrientes de financiamiento privado internacional disponibles, como ocurrió hasta fines de 1995. En consecuencia, en el período se acumulara rápidamente un mayor endeudamiento, a pesar de la venta de las "joyas de la abuela", mediante una privatización en todos los frentes que la Argentina emprendió muy activamente.

Cuando el esquema cambiario brasileño colapsa en 1998, en buena medida por los efectos de la crisis asiática que asolaba la región, por la vía de los canales comerciales y financieros, que significó una drástica reducción de

5 Una presentación sucinta de tales relaciones se presenta en: Mussa Michael: Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia; editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina, Agosto 2002.

6 Ver la recopilación hecha por Marcelo Echaniz en SANNICOLASWEB.COM.AR.

los flujos de capital hacia los mercados emergentes latinoamericanos, el Brasil, uno de los principales socios comerciales de Argentina, devaluó y pasó a una flotación controlada, cuyos efectos sobre los flujos de exportación y de capitales entre los dos países fue decisivo, agravando las presiones sobre el tipo de cambio, debido a la pérdida de competitividad de los productos argentinos y por las salidas de capitales y empresas argentinas hacia el Brasil, profundizando las dificultades para su sector externo, lo que repercutía sobre sus posibilidades de cumplir con el servicio de una deuda externa que creció rápidamente en el período, llegando hasta 160 mil millones de dólares.

La reforma previsional de 1994, que redujo recursos para el Estado argentino pasándolos al capital privado, se unió a la debilidad estructural de la administración tributaria, con niveles muy altos de evasión y una mala gestión del gasto público, configurando un sector público débil y fragmentado. Si bien la administración Menem que dominó el país durante casi toda la década que va desde 1991 hasta el 2000, tuvo un manejo fiscal que no estuvo orientado a superar los problemas estructurales antes mencionados, destinó a gasto corriente los ingresos por privatizaciones y mantenía niveles de corrupción comparables con los del resto de países de la

región; no es cierto como plantean los defensores de la convertibilidad al igual que el FMI, que la crisis y la quiebra de la convertibilidad sea el resultado de un irresponsable manejo fiscal, expresado en el aumento del gasto público. Un análisis más detallado del proceso permite establecer que el principal rubro de aumento del gasto público en el período, corresponde precisamente al servicio de la deuda externa. Ni los ingresos extraordinarios por la privatización generalizada de empresas públicas fueron suficientes para cubrir los requerimientos de divisas exigidos por una enorme expansión de las importaciones, por las exigencias de flujos de capital crecientes y para cubrir el servicio del endeudamiento acumulado. Cabe recordar que la fuga de capitales es en Argentina, como en la mayoría de países latinoamericanos, otra característica estructural agudizada en los últimos años.

El nivel del gasto público así como el peso del déficit fiscal medido como porcentaje del PIB se mantuvo a lo largo del período dentro de parámetros considerados aceptables para países de desarrollo medio como es Argentina, y en particular en los años inmediatamente anteriores al estallido de la crisis.⁷

En consecuencia, la explicación del FMI que asigna toda la culpa por la crisis de la Argentina a lo que califica

7 Ver por ejemplo Gaggero Jorge: "Gasto público y convertibilidad", publicada con el título de "Una falacia de moda", en Clarín, Suplemento Económico del 13 de octubre de 2002, Buenos Aires, Argentina.

como una política fiscal irresponsable, no es de ninguna manera completa y busca eludir los errores en los cuales ha incurrido el FMI, así como las debilidades intrínsecas del modelo que ha venido impulsando en las últimas dos décadas. Más adelante revisaremos en forma más detallada algunos elementos de esta discusión.

Como es habitual en las negociaciones con el FMI, pero en forma reforzada en esta oportunidad, está exigiendo un conjunto muy amplio de medidas, se afirma que la lista de requerimientos supera el centenar según algunos y son 60 para otros; ellas incluyen entre otras: ciertas reformas legales, la elevación de tarifas en los servicios privatizados, la liberalización cambiaria, una reforma financiera, la subida de impuestos y la eliminación de exoneraciones, que se ponga freno a los amparos judiciales que permiten a los ahorristas recuperar sus depósitos retenidos por el corralito, la independencia del banco central. Dichas medidas buscan explícitamente generar un superávit fiscal que permita a la Argentina cubrir sus compromisos financieros con el exterior.

En el lenguaje del FMI, se pide "La finalización de un marco fiscal que, en la medida de lo posible, balancee los requerimientos de sustentabilidad de la deuda a mediano plazo con las consideraciones cíclicas presentes".⁸ Más aún, en el plano político se exige un compromiso de acuerdo entre el gobierno cen-

tral y los de las provincias, tendiente a reducir el déficit fiscal, con una disminución de las transferencias y de las atribuciones que habían tenido anteriormente.

Ante las presiones de diversos sectores para acelerar las negociaciones, los representantes del FMI afirman reiterativamente que "los argentinos tienen que hacer más para que los auxiliemos". En definitiva, las negociaciones siguen estancadas y mientras tanto el gobierno argentino ha debido recurrir repetidamente a sus reservas internacionales para cubrir vencimientos de deuda con diversos organismos financieros internacionales; ello ha significado llegar a una situación en la cual, a mediados del mes de noviembre tenía reservas por 9.700 millones de dólares, algo así como 3 meses de importaciones, en tanto que para los próximos 12 meses tiene vencimientos de créditos con organismos internacionales por alrededor de 18 mil millones de dólares, lo que patentiza la magnitud de sus dificultades financieras. En consecuencia, el 14 de noviembre, el gobierno argentino cayó en mora de un crédito con el Banco Mundial, por el cual debía pagar 805 millones de dólares; ante su decisión de no reducir más sus reservas, optó por pagar sólo los intereses por 79.2 millones de dólares. Adicionalmente redujo el IVA del 21% al 19%, por 2 meses, a contracorriente de las tesis del Fondo, como un mecanismo orientado a reactivar

8 FMI: Informe Perspectivas Económicas Mundiales, Septiembre de 2002.

var el consumo interno y fortalecer la mejora relativa que venía mostrando su economía gracias a una limitada expansión de las exportaciones..

Técnicamente el gobierno argentino tiene 30 días en los cuales todavía podría evitar el default. En ese lapso aspira a firmar un acuerdo con el FMI, que le permitiría aliviar estas presiones; sin embargo esta decisión no ha sido bien recibida por las instancias financieras en Wall Street y el futuro no está claro. En caso de que Argentina no realice dicho pago en los 30 días, se suspenderían los créditos programados por el Banco Mundial, que sumarían 1.800 millones de dólares, destinados para políticas sociales.

Los medios que reflejan la posición de los mercados financieros privados en Estados Unidos han reaccionado en forma muy dura, planteando que no se deberían dar más recursos a la Argentina ya que sus acciones habrían demostrado su voluntad de incumplir con sus compromisos, por lo cual debería asumir las consecuencias. Es preocupante que similares conclusiones se plantean para el caso del Brasil.

Perspectiva ortodoxa y visión del FMI

Oficialmente el FMI ha señalado reiteradamente que la crisis actual obedece a las opciones de política adoptadas por el régimen argentino y que está dispuesto a apoyar sus esfuerzos para estabilizar y superar la situación, si estos

son suficientes, consistentes e implican un amplio consenso político que garantice su viabilidad, puesto que el actual gobierno es de transición y están previstas elecciones para el primer trimestre del próximo año.

Para sustentar su posición el Fondo ha resaltado lo que denomina como "la paternidad de los programas respaldados por el FMI, en el sentido de que las autoridades aceptan plenamente la necesidad y conveniencia de las medidas políticas sobre las cuales establecieron acuerdo con éste"⁹. Ese no fue un problema en el período anterior, pero frente a los resultados catastróficos, se vuelve crucial hoy frente al rechazo creciente a tales programas. Por lo tanto, asigna toda la responsabilidad por la política económica y sobre sus resultados al gobierno argentino.

No obstante, el ex director del departamento de investigación del FMI y asesor de la gerencia no deja de plantear que dado el profundo y permanente involucramiento del FMI con las políticas aplicadas en Argentina en el período 1991-2001 y los frecuentes elogios que recibió esa política por parte de diversas de sus instancias, debería asumir su responsabilidad por los errores que cometió, a fin de aprender de ello para el futuro; entre tales errores menciona específicamente uno de omisión: no presionar suficientemente al gobierno argentino para que adopte una "política fiscal más responsable" especialmente

9 Mussa Michael: "Argentina y el FMI. Del Triunfo a la Tragedia", página 11.

en los años de fuerte crecimiento (primera mitad de los noventa); y el segundo, la entrega de una ayuda financiera adicional en septiembre de 2001, por 8.000 millones de dólares, cuando consideraba era ya imposible evitar el default y mantener el tipo de cambio fijo. Dichos recursos sólo habrían servido para facilitar una mayor fuga de capitales.

Explícitamente exonera al FMI de responsabilidad en la adopción de la convertibilidad frente a la cual tenía reticencias y considera adecuado su respaldo posterior a esa medida, así como la entrega del paquete de apoyo financiero definido a fines del 2000; considera que tales decisiones correspondían al cumplimiento de sus responsabilidades.

Este ex funcionario del FMI considera exageradas las preocupaciones por el denominado "riesgo moral", al igual que las recomendaciones para enfrentarlo planteadas por el Informe Meltzer, puesto que ningún país puede arriesgarse a una crisis de tales proporciones bajo la expectativa de recibir ayuda financiera internacional. A su criterio, "en el caso de la Argentina, las decisiones políticas clave que generaron el riesgo de una crisis catastrófica consistieron en la adopción y mantenimiento del Plan de Convertibilidad y la acumulación de decisiones que llevaron a una política fiscal insostenible aun cuando el desempeño de la economía argentina fuera bueno."¹⁰

Mussa considera que entre las lecciones importantes de este caso es que "hasta los países políticamente importantes pueden entrar en default" y que el FMI y la "comunidad financiera internacional" debe distinguir claramente entre los casos viables y aquellos destinados al fracaso, antes de decidir los paquetes de asistencia financiera oficial a gran escala.

De cualquier forma es preciso mencionar que Mussa destaca que: "El FMI no es un organismo de ayuda; no se dedica a donar dinero a los países para aliviar sus dificultades económicas y financieras. El Fondo presta dinero para apoyar un programa con medidas económicas bien definidas, especialmente medidas monetarias, fiscales y de tipo de cambio. El objetivo de tales préstamos es ayudar a que el país cumpla con sus obligaciones internacionales de pago, en tanto el país toma las medidas políticas que garanticen, de manera creíble, que se corregirán los desequilibrios en la balanza de pagos de modo de evitar, en lo posible, un perjuicio a la prosperidad nacional e internacional".¹¹

Así se entiende que los sectores más conservadores de las instituciones financieras internacionales y de los mercados sean partidarios de una posición muy dura que haga recaer sobre la Argentina en este caso, pero igualmente sobre todos los países que incumplan

10 Ibidem página 123.

11 Ibidem pp. 69-70.

sus compromisos internacionales, todo el peso de la ley, consistente en el uso de todas las medidas de retorsión contempladas en los contratos, reduciendo a la mínima expresión el involucramiento del FMI y del Banco Mundial.

Tal posición ignora las repercusiones que una posición tan rígida podría generar sobre los propios mercados privados, a la luz de la persistencia y la profundidad de las crisis financieras en la última década y no es avalada por los sectores más esclarecidos de los mercados y de la propia institucionalidad financiera internacional, que se expresan respecto de la necesidad de una reforma de la arquitectura financiera internacional, si bien con alcances sustancialmente menores que las aspiraciones de los países menos desarrollados.

Perspectivas críticas

Desde los países y organismos latinoamericanos, como desde ámbitos académicos se ha cuestionado severamente la posición extremadamente rígida del FMI frente a la Argentina que ha prolongado las negociaciones por cerca de un año, sin darle una salida que permita reducir los dramáticos efectos de la crisis sobre las condiciones de vida de la mayoría de la población argentina, de la cual han informado periódicamente los medios, hasta la reciente difusión de los elevados niveles de desnutrición infantil que han provocado varias muertes.

Las críticas se han concentrado en destacar que el FMI es directamente culpable de un conjunto de políticas que fueron monitoreadas y elogiadas permanentemente por ese organismo; en tal sentido se anota que las autoridades argentinas siguieron al pie de la letra las orientaciones del Fondo y fueron señaladas como ejemplo a seguir.

Vale anotar, sin embargo, que el propio Domingo Cavallo ha reconocido que "por eso que llaman el experimento argentino me pueden culpar a mi pero no al FMI"¹², dejando claro de esta manera, que efectivamente el FMI no propició el esquema de convertibilidad, pero lo apoyó una vez que fue establecido. Sin embargo, el Fondo no planteó la necesidad de flexibilizar ese mecanismo, sobre todo luego de la crisis asiática, cuando sus repercusiones sobre la competitividad de los productos argentinos y sobre el sector externo comenzaban a manifestarse.

Por su parte, la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) ha sido muy crítica de la falta de flexibilidad del FMI en las negociaciones con Argentina, considerando que no es correcto su análisis de la crisis, puesto que se insiste en presionar por cierto tipo de reformas aún en el marco de la presente crisis, lo que inevitablemente agravará la recesión. Destaca que la prioridad debería dirigirse hacia la recuperación de la actividad productiva.¹³

12 La Nación, 24 de octubre de 2002.

13 Notas de prensa del 12 de mayo de 2002.

Incluso el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que inicialmente acompañó la posición del FMI y subordinó sus créditos a la firma previa de un acuerdo con el Fondo, desde mediados del presente año se desmarca de esa postura y ha canalizado sus recursos para Argentina, aun cuando en forma moderada.

Como es obvio, sin embargo, las críticas más duras han venido de la propia Argentina; los más diversos sectores han cuestionado las múltiples y cambiantes exigencias del FMI y las consecuencias de su no conclusión hasta fines de noviembre. La opinión pública y aún el propio gobierno ha tendido a dividirse en dos bloques: aquellos que están dispuestos a firmar con el Fondo a cualquier precio y los que plantean la necesidad de romper con el FMI como única salida real a la crisis; estos últimos señalan que el mundo no se acaba sin el Fondo.

El Ministro del Interior argentino ha criticado al FMI señalando que "cada vez que nos vamos a sentar nos mueven el banquito", destacando así las cambiantes exigencias del Fondo y la extrema rigidez con la cual maneja las negociaciones, a pesar de lo que las autoridades consideran como logros en términos de haber detenido la caída de la economía, alcanzado una relativa estabilidad cambiaria y alcanzar una baja tasa de inflación.

Un aspecto especialmente cuestionado es aquel de las condiciones exigidas por el Fondo para firmar un acuerdo; entre otras incluirían reducir en un 60% el déficit fiscal de las provincias, lo

que implicaría el despido de más de 300 mil empleados públicos; sancionar una ley de quiebras que permitiría a los acreedores extranjeros apoderarse de las empresas que no pueden cancelar sus deudas; y modificar la ley de subvención económica protegiendo a los banqueros y entidades financieras que se beneficiaron de la operación del modelo en la década pasada; desde luego que también se incluye la elevación de tarifas en los servicios privatizados. Es importante destacar igualmente la exigencia del Fondo, que se enmarca en su política de restricción del gasto público, de eliminar los planes de competitividad que manejaban diversas instancias del estado argentino como mecanismo para enfrentar en mejor forma la globalización.

El manejo que se ha dado a la ley de quiebras ha llevado a algunos a plantear, desde una perspectiva más general y geopolítica, que estaría en operación un plan orquestado, por los Estados Unidos con su peso predominante en el FMI, dirigido a dejar que la crisis afecte muy seriamente a los inversionistas europeos, especialmente españoles, que tomaron posiciones en el mercado argentino en la década de los noventa; al profundizarse el deterioro de la economía de Argentina y en particular la devaluación, estarían en posibilidad de adquirir a precios de remate los principales activos del país. Efectivamente la prensa especializada ha dado cuenta en los últimos meses de importantes transacciones de activos argentinos, especialmente de propiedades agropecuarias, en las que han participado empre-

sas extranjeras. No obstante, en forma oficial la Unión Europea ha seguido puntualmente la política de negar su apoyo a la Argentina, sin la firma de un acuerdo con el FMI; lo demás sólo ha sido la retórica de la comprensión.

Sin embargo, es preciso destacar a ese respecto, las declaraciones recientes de algunos directivos de bancos españoles, quienes han manifestado "estar hartos del fundamentalismo del FMI" y han rechazado como "falaz" la doctrina del "riesgo moral manejada por el Fondo como argumento para eludir la ayuda financiera requerida para enfrenar la crisis. Alguno llegó a manifestar aún mas explícitamente: "Nosotros no tiraremos la toalla. Como bien saben los Estados Unidos, hoy América Latina tiene valor estratégico y si ahora jugamos en la liga mundial, es gracias a la expansión en la región"¹⁴

Otra línea de la crítica al FMI desde diversos sectores, pero fundamentalmente desde analistas argentinos, es la que señala la exageración del organismo sobre la situación fiscal de Argentina y la exigencia de un elevado superávit primario, ya que el déficit sería cercano al 1% del PIB, pequeño si se considera que se trata de un país en depresión y muy inferior a los que se registran actualmente en los países industrializados; en consecuencia rechazan la ca-

racterística presión recesiva que ejerce el FMI como una política que profundizaría la recesión y plantean la necesidad imperiosa de reactivar la producción, impulsando la demanda tanto interna como externa. Igualmente rechazan el argumento de aquellos que señalan a la corrupción como la causa de los problemas de la Argentina, reconocen que existe y que es fundamental combatirla, al igual que en todos los países del mundo (recordar el caso Enron), pero ella sola no explica la catástrofe.

Pero quizás la crítica más calificada y clara contra el FMI y su actuación en Argentina, es la formulada por Stiglitz, quien señala que "el FMI quiere ser muy duro con Argentina para asegurarse que otros países en la misma situación no declaren la cesación de pagos en el futuro. Quiere que los países sepan lo que significa el riesgo de default. Esta es una explicación que he escuchado de gente que ha trabajado incluso en el FMI"¹⁵

Stiglitz plantea que las causas de la crisis están en la inestabilidad, "histeria" e incluso "irracionalidad" de los mercados de capitales, que llevó a que los inversionistas luego de la crisis asiática se volvieran más adversos al riesgo y reclamaran mayores tasas para financiar a los mercados emergentes; en sus

14 Declaraciones de José Juan Ruiz, director del área de América Latina del Banco Santander Central Hispano (BSCCH), que en la Argentina controla al Banco Río, recogidas por la prensa española y argentina del 7 de noviembre de 2002.

15 Reportaje telefónico de página/12 realizado el 4 de agosto de 2002, recogido también en www.rebellion.org

decisiones tiene un peso fundamental sus percepciones, muchas veces equivocadas, sobre el futuro.

En lo que respecta al FMI anota que "las políticas del FMI tienen mucho que ver con los problemas actuales. El apoyo entusiasta al tipo de cambio fijo, cuando el FMI no debería haber alentado a Argentina para moverse hacia ese sistema. La mayoría de los economistas que no fueran del FMI, sabían que no podía sobrevivir. La forma en que las privatizaciones fueron hechas, la privatización del sistema de la seguridad social, son todos elementos que agravaron los problemas. Finalmente, las políticas fiscales contractivas cuando la economía atravesaba una profunda recesión, fueron claramente equivocadas. Un punto más: las críticas a Argentina en el último tiempo, la pintura que hicieron de Argentina frente al mundo, fueron injustas. Eso terminó por socavar la confianza y derrumbar violentamente todo."¹⁶

Pero lo que resulta más interesante mencionar es que Stiglitz afirma muy claramente que "Si Argentina debe pagar un alto precio en términos de más ajuste presupuestario y más deflación, el acuerdo con el FMI no vale ese precio."¹⁷

En definitiva, las críticas de Stiglitz forman parte de un cuestionamiento de fondo a lo que son algunas de las bases

del modelo aplicado por el FMI: una confianza ciega en los mercados, la minimización del rol del estado, una liberalización de los flujos financieros y de capital prematura y mal realizada, erróneas políticas cambiarias, un fundamentalismo fiscal que se concentra en políticas restrictivas que agravan los problemas y profundizan las recesiones.

Estos cuestionamientos se unen a las voces de distintos sectores que destacan el alejamiento que presenta el FMI frente a sus objetivos fundacionales y a la filosofía original; los recursos del Fondo en las últimas décadas se han canalizado no para financiar políticas fiscales expansivas que reduzcan los efectos de los desequilibrios externos sobre la economía mundial, sino para salvar a los acreedores de los países industrializados, cambiando las criticadas políticas "empobrecedoras del vecino" por otras "empobrecedoras de si mismo", que tienen efectos desastrosos en el país en que se aplican y en sus vecinos.¹⁸ La necesidad de avanzar hacia una reforma profunda del FMI que lleve modificar sus acciones y políticas se vuelve imperiosa.

Proyecciones

El 18 de noviembre de 2002 el gobierno argentino logró un "Acuerdo político, económico y social", con la ma-

16 Ibid.

17 Ibid.

18 Ver Stiglitz Joseph E.: "Failure of the Fund", Harvard International Review, Summer 2001.

yoría de las fuerzas políticas del país por el cual se decidió apoyar a un conjunto de medidas que el FMI venía exigiendo para brindar ayuda al país. Entre ellas se incluyen fundamentalmente: la aprobación del presupuesto para el 2003 antes de fin de año, la eliminación de los planes de competitividad y la continuidad, sin modificaciones de la ley de quiebras; todas ellas serán analizadas inmediatamente por el Congreso.

La respuesta que dio el Fondo a ese acuerdo fue totalmente fría, indicando que esperaba ver su concreción para avanzar y, más aún, condicionó cualquier ayuda al pago de lo que Argentina debe al Banco Mundial. Esto confirma la hipótesis de la "lección" que el FMI quiere dar, como ejemplo para el resto de países; hay una clara intención de doblegar cualquier resistencia argentina.

Cabe mencionar que desde enero del presente año hasta octubre, el Banco Central ha perdido 5.000 millones de dólares de sus reservas, de los cuales 4.000 se canalizaron en pagos a organismos multilaterales de crédito; en consecuencia, la decisión de frenar ese drenaje e impedir que las reservas lleguen a niveles insostenibles y pagar únicamente los intereses del crédito con el Banco Mundial parece adecuada. Es claro, sin embargo, que tal decisión unida a la reducción del IVA fue percibida como un endurecimiento de la posición

de Argentina, frente a la cual el FMI quiere reafirmar su poder.

La tesis de Krugman respecto de que si bien "la idea no es crear un enfrentamiento con el FMI hay que entender que no se puede hacer todo lo que ellos quieren"¹⁹, se adecúa mejor a la posición adoptada por el régimen argentino actual; la posición que maneje el próximo gobierno es desde luego una incógnita.

De cualquier forma algunos voceros de Wall Street consideran que Argentina ha tocado fondo, luego de una crisis que, se ha reconocido, ha involucrado una caída de la economía con un ritmo dos veces más rápido que el que experimentó la economía norteamericana durante la crisis de 1929, la más profunda del capitalismo. De acuerdo a esa perspectiva, en los próximos años se iniciará la salida del pozo, si bien su dinámica estará sujeta a múltiples riesgos e incertidumbres no sólo de origen interno sino también del contexto internacional.

El desafío de sacar de la pobreza a los 5.2 millones de personas que cayeron en ella desde octubre 2001 a mayo 2002 es enorme; sin embargo, las capacidades de Argentina y sobre todo la creatividad, solidaridad y vigor de la movilización de su pueblo, demostradas durante la crisis política de diciembre y enero pasados permiten vislumbrar que este período negro será superado.

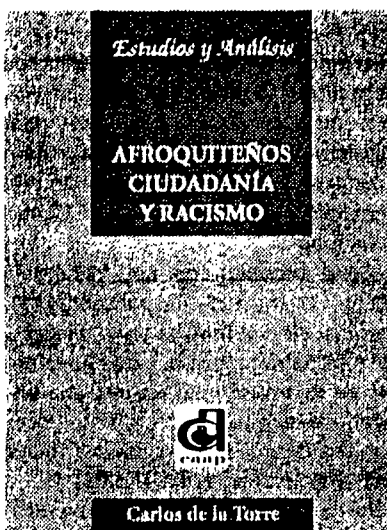
19 Declaraciones de Paul Krugman, académico norteamericano de la Universidad de Princeton, recogidas en La Nación de Buenos Aires, del 20 de noviembre de 2002.

Para el resto de países latinoamericanos que deberán enfrentar el endurecimiento de los mercados de capitales en el corto plazo y la creciente volatilidad de dichos flujos, se plantea la tarea ineludible de empujar colectivamente la discusión e implementación de las

reformas de la arquitectura financiera internacional, que provoquen el replanteamiento de las funciones y políticas del Fondo Monetario Internacional, como parte de un régimen internacional que considere las necesidades de las economías menos desarrolladas.

Caap Nueva Publicación

AFROQUITTEÑOS: CIUDADANÍA Y RACISMO



El funcionamiento del racismo, que victimiza a los negros urbanos, tomando como estudio de caso a la ciudad de Quito, es uno de los problemas estudiados

Carlos de la Torre Espinosa

El libro está dividido en cuatro capítulos. El primero, da cuenta de la estructura racializada de la ciudad de Quito, prestando particular atención a las manifestaciones del racismo en la policía y otras instituciones encargadas del control social, en el sistema educativo, en los lugares de vivienda y en el mercado de trabajo. También analiza cómo los afroecuatorianos construyen sus identidades sexuales y de género. El segundo, estudia las estrategias colectivas de resistencia y procesamiento al racismo tales como el paternalismo, el corporativismo y las luchas por la igualdad ciudadana. En el tercero, se examina las instituciones y los agentes involucrados en la generación de identidades negras alternativas, observando las ambigüedades de estas nuevas identidades hacia la construcción de una sociedad más justa y democrática.

El capítulo final, de conclusiones, discute la similitud de patrones y diferencias con el racismo en contra de los indígenas, así como las posibilidades de construir ciudadanías en el país.